

Epílogo

A lo largo de estas páginas se han analizado problemas muy diferentes, pero que están todos referidos a un tema central: la crítica situación actual de Chile y la necesidad de edificar un futuro mejor. Ese es el objetivo de nuestro análisis, donde vemos lo nacional como el referente natural de todo lo político. Estamos convencidos que las ideologías o programas que no centren su análisis en el problema nacional, serán siempre parciales y no podrán plantear las soluciones que el país requiere.

Los grupos dominantes han demostrado hasta el exceso su incapacidad de pensar a Chile como país, como unidad con destino nacional. Incapaces de ver más allá de sus intereses personales o de grupo, intentan engañar a la opinión pública haciéndose pasar por "nacionalistas". Esta es, sin duda, una extraña paradoja. La oligarquía chilena perdió hace mucho tiempo su capacidad de dirigir nuestro país con criterios nacionales. Encerrados en la defensa de sus intereses, cada vez más particulares, han impuesto a Chile un camino al subdesarrollo y a la desintegración social. Los valores no son mas dinámicos y no permiten realizar los cambios indispensables para que Chile progrese; por el contrario, se han vuelto conservadores y miran con la cabeza vuelta hacia atrás, tienen temores y no esperanzas; no deberían dirigir un minuto más a un pueblo que desprecian y al que sumen en la cesantía y la explotación.

No serán los grupos dominantes tradicionales, ni los Chicago boys, ni la dictadura militar los que puedan plantear una solución verdaderamente nacional al país. Sólo una amplia mayoría nacional puede proponerse y resolver con éxito esta empresa.

Lo nacional hoy tiene dos connotaciones: una, la respuesta nacional necesaria para terminar con la dictadura y establecer las bases mínimas para el edificio

democrático, la otra es la propuesta nacional que cada visión del pensamiento hará mañana, una vez conseguida la democracia, para que Chile avance hacia su particular visión de futuro. La primera obliga a que las fuerzas políticas y sociales encuentren no sólo un camino de solución política para transitar de la dictadura a la democracia, sino también se pongan de acuerdo en un conjunto de principios socioeconómicos esenciales para poder enfrentar mañana con éxito los gravísimos problemas que dejará como herencia la dictadura. El Acuerdo Nacional debe ser visto así como un punto de inicio pero no como un punto de término en tanto requiere ser complementado con áreas de consenso respecto de un sinnúmero de materias: ¿qué se hace en el sistema universitario? ¿cómo se restablecen los derechos conculcados de los trabajadores? ¿cómo se avanza frente a las demandas populares que tendrán que surgir tras doce años de dictadura y que son resultado de la caída del salario real, la inequitativa distribución del ingreso, el elevado nivel de desempleo, la ninguna participación en las decisiones básicas del país? etc. etc. etc. En este sentido el socialismo señala que no podrá haber tránsito a la construcción democrática del país si no hay simultáneamente acuerdo en los mecanismos necesarios para transformar la actual estructura socioeconómica hecha al amparo de la dictadura y que ha significado que algunos grandes grupos económicos privados construyan un mundo de privilegios que un sistema democrático les negó siempre.

En este Acuerdo Nacional, deben participar todas las fuerzas políticas sin exclusiones, pero a la vez, ellas deben llegar a dicho Acuerdo con humildad y no pretender imponer sus particulares concepciones pues en ese caso dejará de ser un entendimiento nacional. Hoy el drama de Chile requiere grandeza y desprendimiento y no posiciones sectarias que pretenden por la vía del término de la dictadura consolidar determinadas posiciones partidistas. Creo que es un error pretender una solución socialista al término de la dictadura para los problemas de Chile. Pero también creo que es un profundo error el que los sectores de derecha que en una u otra forma han estado vinculados a la

dictadura pretendan mantener intocado durante le período de transición el sistema de capitalismo salvaje construido gracias precisamente a la dictadura.

No se está planteando que las modificaciones que hay que hacer en la estructura socioeconómica sean aquellas que nosotros socialistas quisiéramos hacer, sino tan sólo las modificaciones mínimas necesarias para restablecer los equilibrios que en estos doce años de dictadura se han perdido en la sociedad chilena y que ha significado aplastar las demandas y las conquistas de los sectores populares.

De otro modo, estaríamos aceptando heredar de la dictadura una organización económica -que basada en un esquema de privilegios y concentración del poder económico- es incompatible con la democracia.

El otro elemento de lo nacional se refiere a la propuesta que en nuestro concepto cada visión del pensamiento debe hacer pensando en el país. La nuestra, en este sentido, es un proyecto nacional más que clasista en el sentido de pretender interpretar de una manera estrecha los intereses de una clase lo cual no significa que no consideremos que un proyecto nacional para que sea tal desde nuestra óptica tiene que ser popular y por ende interpretar los intereses de la mayoría que son precisamente los trabajadores de Chile.

Nosotros no queremos imponer otra manera, también particular y estrecha, de conducir el país. No buscamos la dominación de ningún grupo reducido por sobre los demás, sino por el contrario, queremos resolver los grandes problemas nacionales con métodos también nacionales. El socialismo que buscamos es autónomo en lo internacional y su objetivo principal es entender cada día mejor la realidad nacional. Como señalara Oscar Scsnake: "nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena. Interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del Partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos; despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras

latinoamericanas para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de la historia latinoamericana".

El Partido Socialista es parte de la historia de Chile. Sin él, el país estaría incompleto. Fue creado hace más de 50 años, en medio de la crisis del 30 en base a un conjunto de ideas que venían de más atrás y con el impulso de la República Socialista de 1932. En 1970 fue elegido Presidente de la República el candidato socialista de la Unidad Popular Salvador Allende, cuyo gobierno elevó su participación en la votación popular antes de ser sangrientamente derrocado. Hoy el país se encuentra otra vez en crisis -tal vez la peor de su historia- y el Partido Socialista quiere ser protagonista de su solución.

Sólo una amplia mayoría de chilenos puede plantearse la tarea de darle un destino nacional al país, nadie puede reemplazarla en el cumplimiento de este objetivo. Por eso, un programa nacional es, por definición, un programa popular. Sin considerar lo popular, su carácter nacional se desdibuja.

No existe base mejor para un desarrollo económico en lo político y lo social que la ancha base formada por todos los chilenos. En lo político debe abrirse el sistema a la participación generalizada y responsable de todos los grupos y personas que deseen hacerlo. En lo económico debemos basar nuestro crecimiento en la satisfacción dinámica de las necesidades de todos sus habitantes. En lo social hay que alcanzar una igualdad de oportunidades para todos, cualquiera sea su origen o condición. En lo cultural es necesario reconocer y valorar nuestra especificidad y nuestra manera de ser para profundizarla y desarrollarla.

Una orientación consecuentemente nacional y popular debe buscar la recuperación y profundización de la democracia, ya que ningún grupo minoritario, cualquiera sea su posición política, puede hablar en nombre de la mayoría. La creación

de un sujeto político verdaderamente nacional y popular sólo es posible en democracia.

A partir de la creación de este sujeto es posible retomar el camino interrumpido en 1973 y plantear al país la posibilidad de avanzar hacia una forma de transición a la sociedad socialista la cual se edifica "según un modelo democrático pluralista y libertario" para emplear los términos de Allende en el más importante de sus Mensajes Presidenciales, el de 1971. El Presidente Allende sostuvo "que los escépticos y los catastrófistas dirán que no es posible" pero el elemento central para que este modelo sea viable es la necesidad de un socialismo de mayoría y a eso debe apuntar el trabajo del futuro. Como he dicho en otras ocasiones, precisamente porque creo en mi verdad de socialismo, creo que mañana podremos conquistar la mayoría de las mentes de Chile para construir esa propuesta que será nacional, popular, democrática y revolucionaria por el contenido transformador del proyecto de sociedad que está implícito.

Los socialistas seguimos en la brecha por buscar más democracia. Queremos elecciones libres, secretas, con amplia difusión de las ideas de cada partido o grupo político y un cuerpo electoral lo más amplio posible. Queremos que las autoridades sean libremente elegidas y por períodos fijos, al término de los cuales deban entregar el poder a los nuevos elegidos por votación popular. Queremos que sea el pueblo el que decida como debe organizarse nuestra sociedad y que participe activamente en su gestión. Queremos recuperar todos los logros obtenidos en el pasado mediante la lucha popular por la democracia en los más diversos ámbitos. En este sentido los socialistas reivindicamos junto al resto de la izquierda chilena. Hoy cuando tantos "demócratas recientes" pretenden cuestionar nuestra lealtad democrática, es útil recordarles que el avance del sistema político en el pasado fue resultado de la lucha de la izquierda chilena. Y nunca callamos, como otros, ante cualquiera violación de los derechos humanos o del sistema democrático. A fin de cuentas nuestro socialismo es una extensión y profundización de la democracia.

En este sentido hay dos aspectos de particular relevancia. El primero es lograr la democracia en lo económico. ¿Cuánto se invierte y cuánto se ahorra, qué tipo de bienes se produce y cómo se organiza la producción, son decisiones fundamentales que afectan a toda la sociedad. Ellas no pueden ser tomadas por un puñado de capitalistas monopolistas, ni tampoco por un grupo selecto de tecnócratas bien intencionados, cualquiera sea la ideología política. Por ello, la gestión económica debe ser democratizada, tanto la del sector público como la del sector privado. A mayor importancia de las decisiones, más participación de la mayoría. El segundo aspecto es que el Estado debe ser efectivamente democratizado. Se necesita una administración no sólo eficiente, sino también transparente y con un alto grado de participación en todos sus niveles, en especial porque el Estado jugará un rol cada vez más importante.

La chilena es una sociedad heterogénea y atrasada. A esta condición básica se ha sumado el empeño sistemático de la dictadura por hacerla aún más desigual y subdesarrollada. Es por ello, que unos cuantos ajustes marginales no son suficientes. Existe una estructura económica y social que reproduce y a veces empeora las situaciones anteriores de injusticia. Los pobres siguen siendo pobres y un puñado de personas continúan apropiándose de la gran parte de la riqueza producida en el país. Social y culturalmente siguen dominando valores oligárquicos y atrasados. De seguir las cosas como van, o de mejorar marginalmente, no hay esperanza alguna para la mayoría de los chilenos de alcanzar un nivel de vida a la altura de un ser humano en los umbrales del siglo XX. Es necesario plantear soluciones de fondo en determinadas áreas de la vida nacional, de manera de lograr soluciones reales y no aparentes. Ello hace que alternativas socialdemócratas -que pueden ser válidas en otras latitudes- aquí no tienen sentido, por la profundidad de las transformaciones que nuestra heterogénea sociedad reclama. Somos realistas y no queremos rehacer a Chile de acuerdo a un conjunto de ideas preconcebidas. Se trata en cambio, de dar pasos audaces y oportunos para liberar a nuestro país de la postración a que se le ha sometido.

La única forma de lograr la grandeza nacional, la plena participación popular y la profundización de la democracia es cambiando las injustas bases de nuestra sociedad.

Como lo planteara Eugenio González, "El socialismo es revolucionario por sus objetivos, que implican un cambio radical en la estructura de la sociedad capitalista, pero no puede ser dictatorial por sus métodos, desde el momento en que procura el respeto a valores de vida que exigen el régimen de libertad. De ahí que no nos parezca posible separar el socialismo de la democracia. Más aún: sólo utilizando los medios de la democracia puede el socialismo alcanzar sus fines sin que ellos se vean desnaturalizados.." (Socialismo y Democracia, 1957).

En definitiva, tener una opción verdaderamente nacional en Chile implica hoy, comprender su carácter popular y mayoritario; el papel insustituible de la democracia como medio y como fin político; y la necesaria profundidad y drasticidad de los cambios requeridos, lo que le da su carácter revolucionario y transformador. Con esta visión se debe comenzar a caminar para crear un país que sea de todos los chilenos. Hagámoslo ahora.